

La siega tradicional

● **EUGENIO MONESMA MOLINER.**

Realizador de TV y etnógrafo

En pleno verano y bajo los calurosos y pesados rayos del sol, el cereal quedaba completamente seco. Era el tiempo de la siega, momento muy importante en la vida agrícola, pues la recolección suponía recibir directamente de la tierra el fruto de las gotas de sudor que ésta había filtrado en las duras tareas del campo.

El cereal había que segararlo un poco verde y húmedo, y a decir de los segadores, maduraba en el fajo. Las mejores horas para la siega eran las primeras de la mañana, ya que la humedad de la noche daba flexibilidad al tallo, o como se decía tenía correa. Al amanecer se segaba mejor y no se caía tanto el grano. La siega del cereal se realizaba en cuadrillas que se dedicaban durante todo el verano a subir de la tierra baja a la montaña, segando los campos previamente acordados. Esta campaña comenzaba a primeros de junio con la siega de la cebada en la tierra llana y finalizaba a mediados de agosto en la montaña.

La zoqueta, además de proteger la mano contra los posibles cortes con la hoz, permitía abarcar mayor cantidad de mies en cada «falcada». «Presa» se llamaba a cada manojito de mies que se segaba en un solo corte. Cada cuatro o cinco «presas» se ataban entre sí con una «anillada». Con ocho o diez «presas» se completaba la «falcada», que era la cantidad de mies que cabía en una mano. Con tres «falcadas» se formaba una gavilla.

La protección contra las escoceduras producidas por el calor y el sudor, estaba garantizada en muchos pueblos de Aragón, por una hoja de «cardincha» colocada en el sombrero.

Se ponía esta «cardincha», como aquí decimos, aunque su verdadero nombre debe ser cardo. Se pone cuando se lleva muchos días segando y hace mucha calor, pues se escuecen las partes flojas del organismo igual en los sobacos que en la parte de abajo, y eso se ponía para corre-



Los fajos clavados en los «pugones» aumentaban la capacidad del carro.



Las herramientas básicas para la siega eran la zoqueta y la hoz.



Los fajos se ataban con fencejos de esparto...

gir y amortiguar el escozor. A lo mejor parece una superstición o tontería, pero es así.

Las gavillas resultantes de la siega, que quedaban esparcidas por el campo, eran amontonadas en grupos de seis u ocho, dependiendo de su tamaño, para formar los fajos.

Los fajos atados con fencejos de esparto se apilaban en unos montones llamados «fajinas», y su cantidad estaba en función del medio de transporte a utilizar. Las «fajinas» se hacían de cinco fajos

cuando se cargaban en una caballería, de diez fajos cuando eran para dos caballerías y de treinta fajos cuando el transporte se iba a hacer en carro.

Otra herramienta utilizada para la siega en algunas comarcas era la dalla. Su utilización permitía el corte de la mies sin inclinar el cuerpo, y un mayor rendimiento en el trabajo al ser mayor la cantidad de mies cortada en cada pase de la dalla. Antes de comenzar la jornada de siega, el dallador procedía a «picar la dalla». Para ello clavaba la «inclusa» —pequeño

yunque— en el suelo, a la sombra de un árbol y, pacientemente, a golpe de martillo, estiraba ligeramente la chapa del corte.

Una «carrera» se denominaba al recorrido realizado con la dalla, volviendo al punto de partida. Periódicamente, el segador repasaba con la piedra de afilar la finura de corte del dallo desgastado por el uso.

Con el «raselo» se amontonaba la mies en gavillas, que eran atadas en fajos con un fencejo. Cada tres fajos recibía el nombre de «tercenal». A este trabajo se le llamaba «engavillar». En Adahuesca, las «fajinas» se hacían con nueve fajos apilados, y su orientación seguía la línea de la cercana Sierra de Guara.

El talón siempre hacia la sierra de Guara, por si viene la tormenta, entonces, coge antes el talón que la cabeza, y se deshace mucho menos. Así contaban los abuelos, y así lo considero yo también.

Un verdadero avance tecnológico supuso la aparición de la máquina «segadora-engavilladora» de tracción animal. Su labor no se reducía a cortar la mies dejándola extendida de cualquier modo en el terreno; también la disponía en gavillas con gran precisión.



La siega del cereal se realizaba en cuadrillas que subían de la Tierra Baja a la Montaña.



La introducción de la segadora-engavilladora redujo tanto la cantidad de segadores a emplear, como el esfuerzo a invertir.

En el transporte de la mies «a carga», se le colocaban a cada caballería cinco fajos dispuestos de la siguiente forma: uno de ellos horizontal encima del animal y los otros cuatro verticalmente en pares laterales. El atado de la carga impedía la

pérdida de la mies por el camino hasta la era.

Dado el poco peso y mucho volumen de la mies, para el transporte en carro o galera, se ampliaba la capacidad con unos palos verticales llamados «pugones» terminados en punta. En ellos se ensartaban los fajos que, a su vez, dejaban un amplio hueco interior.

Allí, en la era, se realizaba la separación de grano de la paja. Por la gran importancia que tenía el trabajo tradicional de la trilla le dedicaremos un capítulo aparte. ■

LABORES TRADICIONALES, COSTUMBRES Y VIDA RURAL EN VIDEO

EUGENIO MONESMA, realizador de documentales para televisión y etnógrafo, posee el mayor archivo sobre tradiciones y costumbres de nuestro país, galardonado con casi 200 premios nacionales e internacionales.

- Trabajos como carboneros, pastores trashumantes, toneleros, navateros, segadores, esquiladores, cuchilleros, herreros, ...
- Cultivos tradicionales como el cáñamo, el azafrán, el cereal, la oliva, la hierba en el Pirineo, ...
- Actividades productivas tradicionales como la matacía, el jabón, el queso,



- el espliego, la elaboración de la lana, la pesca, la caza, ...
- Materiales y técnicas de la construcción como el tapial, la cal, el yeso, los adobes, las tejas, la cantería, ...
- Fiestas, ritos y mitos que el hombre enlazaba con su trabajo, ... Son algunos de los temas que componen un amplio catálogo de vídeos que Vd. puede adquirir.

Solicite catálogo sin compromiso a:
PYRENE P.V. S.L.
 C/ S. López Novoa, 4 - 3.º A
 22005 HUESCA
 Teléfono y fax: (974) 22 57 82